

ct

# Fuso negro

de  
Eva Hibernia

*(fragmento)*

Fuso Negro: El corazón es como la niña de los ojos.  
Adonde mira, aquello tiene en el fondo.  
Unas veces fuente, y otras, roquedo...  
Unas veces,  
los dientes arregañados de un lobo,  
y otras, un resplandor.

*Ramón María del Valle-Inclán.*

*Hospital Psiquiátrico.*

*Un despacho impersonal. Geometrías.*

*Blancos, esquinas, superficies lisas.*

*Al fondo, encuadrado en la ventana, el movimiento flexible de unos árboles tupidos.*

*Cohabitan dos luces: la de fuera de la ventana, en la que se dibuja la tormenta. La de dentro de la habitación, que con un movimiento sutil e incesante perfila los límites de los blancos, o los confunde de tal manera que parezca todo una única masa, plana.*

*La puerta de la habitación es grande, con presencia. De cuando en cuando pasan voces incomprensibles por detrás de esa puerta, camillas, carritos con trastos tintineantes.*

*A veces las dos personas que están dentro de esa habitación se callan, tensos, miran hacia la puerta como si esta fuese abrirse. Sin embargo, a medida que transcurre la escena van creando calor en torno a ellos. Está claro que el Inspector trae un mundo consigo.*

INSPECTOR

Vuelva a contarme exactamente qué ha ocurrido.

ISEO

Lo trajeron esta mañana, a las 10.

INSPECTOR

¿Quién lo trajo?

ISEO

Un furgón de policía. Lo traían atado. Nos pidieron que le pusiésemos la camisa de fuerza enseguida.

INSPECTOR

¿Venía herido?

ISEO

Sí.

INSPECTOR

¿Arma blanca?

ISEO

No, no creo. Traía cortes profundos, pero no parecían estar hechos por un filo...humano. También tenía muchos rasguños. Sobre todo en la cara, en los pies y en las manos. Y luego...conté unos veinticinco hematomas repartidos por todo el cuerpo. ¿Quiere que mire el informe?

INSPECTOR

No hace falta, eso ya lo tengo anotado.

ISEO

Sus compañeros tienen la mano larga.

INSPECTOR

Usted ya sabe que los locos son difíciles de manejar.

ISEO

¿Ha pegado a muchos locos?

INSPECTOR

Yo no. ¿Y usted?

*Silencio.*

INSPECTOR

¿Se dejó reconocer tranquilamente?

ISEO

Le pusimos una inyección.

INSPECTOR

¿Cuánto suele durar el efecto de la inyección?

ISEO

Unas cuatro horas, a veces cinco.

INSPECTOR

¿Cuánto le duró a él?

ISEO

Treinta y cinco minutos.

INSPECTOR

¿Dijo algo?

ISEO

No. No dijo nada.

INSPECTOR

¿Le preguntaron su nombre?

ISEO

Sí. Pero no dijo nada. Sólo que...

INSPECTOR

¿Qué?

ISEO

Que tiene un tatuaje en la cadera. Es un tatuaje raro, sigue la línea del ángulo inguinal.

INSPECTOR

¿Cómo?

*Iseo señala en su cuerpo la parte y la dirección del trazo.*

INSPECTOR

¿Y qué pone?

ISEO

Fuso Negro.

INSPECTOR

¿Fuso? ¿Fuso es el diminutivo de un nombre? ¿Francisco? ¿Fructuoso? Fuso Negro. A mi no me parece un nombre. Un nombre es Francisco Pérez. Incluso Jonatan Pérez, pero Fuso Negro no parece un nombre. ¿Usted cómo se llama?

ISEO

Iseo. Iseo Salvatierra.

INSPECTOR

Tampoco parece un nombre. A mi me gusta que las mujeres se llamen con nombre de flor. Mis hijas se llaman Azucena, Violeta y Azalea. ¿Usted tiene hijas?

ISEO

No.

INSPECTOR

Iseo. Parece el nombre de una fábrica de enchufes.

ISEO

Es un nombre medieval.

INSPECTOR

A lo mejor Fuso también es un nombre medieval.

ISEO

A lo mejor.

INSPECTOR

La gente tiene la manía de estar mirando siempre hacia el pasado, y eso no hace más que complicar las cosas. No creo que sea fácil para nadie llamarse Iseo. Con lo habituados que están los

funcionarios a escribir mal cualquier tontería. Seguro que ha pasado momentos desagradables a causa de su nombre ¿a que sí?

*Iseo le mira fijamente.*

ISEO

Sí.

INSPECTOR

¿Por qué se hizo psiquiatra?

ISEO

¿Eso importa mucho para el caso que nos ocupa?

INSPECTOR

No parece un oficio muy agradable.

ISEO

Tampoco meterse a policía parece ser lo más divertido que la oferta laboral puede ofrecer.

INSPECTOR

Usted tiene los ojos demasiado verdes y rasgados para ser psiquiatra. Estaría mejor en un cuadro de Leonardo da Vinci.

ISEO

No crea, seguro que me cansaría de estar colgada de la pared de un museo, siendo observada por miles y miles de turistas cada día. Debe ser agotador.

INSPECTOR

Intimidatorio.

ISEO

¿Qué?

INSPECTOR

No había caído que la Mona Lisa, por ejemplo, se pueda sentir intimidada por tantas y tantas miradas, que siempre están intentando descubrir qué hay detrás de su sonrisa. Usted no sonrío.

ISEO

No encuentro que tenga ningún motivo. Ha sucedido algo terrible ¿no?

INSPECTOR

Sí.

*Silencio*

INSPECTOR

¿Dónde estaba usted cuando sucedió el ataque?

ISEO

Acababa de comer, era mi hora libre y estaba dando un paseo por el bosque.

INSPECTOR

¿Acostumbra a caminar por el bosque después de comer?

ISEO

Acostumbro a hacerlo siempre que puedo.

INSPECTOR

Es un bosque muy solitario.

ISEO

Sí, supongo que por eso construyeron el manicomio aquí.

INSPECTOR

Pensaba que esto era un hospital psiquiátrico.

*Silencio. Se miran.*

INSPECTOR

¿Usted vive en la ciudad?

ISEO

No. En un pueblo dormitorio. Cantera.

INSPECTOR

Lo conozco. Lo han construido hace tres días como aquel que dice. Antes allí había una cantera de mármol, por eso está todo alrededor como comido. Mi cuñado se ha comprado uno de esos chalets adosados. ¿Usted también vive en un chalet de esos?

ISEO

Sí. De alquiler.

INSPECTOR

Es el lugar más horroroso que he visto en mi vida.

ISEO

Yo los he visto peores.

INSPECTOR

¿Dónde?

ISEO

No tengo ganas de hablar de eso. ¿Quiere saber algo más del paciente?

INSPECTOR

¿Era su paciente?

ISEO

Bueno, a la hora que entró era mi turno y por tanto se convirtió en mi paciente.

INSPECTOR

Entonces ¿Por qué no estaba en la habitación cuando sucedió el ataque?

ISEO

Sólo era un servicio de aseo. Pensábamos que con la segunda inyección y las correas no habría peligro.

INSPECTOR

Y sin embargo...

*Silencio*

INSPECTOR

En su opinión ¿qué le pasa a este hombre?

ISEO

No lo sé. Apenas pude reconocerlo. La mente es muy compleja.

INSPECTOR

¿No puede decirme más o menos el cuadro que presenta?

ISEO

Desde luego no uno de Leonardo da Vinci.

INSPECTOR

¿A no? No crea, Leonardo es raro.

ISEO

Pero no animal.

INSPECTOR

¿Por qué ha dicho eso? ¿Por el mordisco?

ISEO

Sí...

INSPECTOR

Un mordisco en la yugular, con tal fuerza...



ISEO

Y por los ojos, por el gesto, no sé.

INSPECTOR

En cualquier caso a mi Leonardo me da mucho miedo.

ISEO

¡Ah sí! ¿Por qué?

INSPECTOR

Por los ojos de sus mujeres, por el gesto que contienen, por los bosques que se difuminan a lo lejos.

ISEO

Es usted muy poético para ser inspector.

INSPECTOR

Me llamo Francisco.

ISEO

¿Francisco Pérez?

INSPECTOR

Exactamente.

ISEO

Todo un nombre ¿no?

INSPECTOR

Yo vivo en la ciudad. Calle Ramón y Cajal, número 12. En un sexto con ascensor y cuatro balcones. En todos los balcones tengo flores. Las cuido yo mismo. Tengo flores delicadas porque si no, no tendría ningún mérito. Las flores delicadas agradecen las macetas y las manos de un hombre. ¿Usted tiene jardín en el chalet?

ISEO

Sí.

INSPECTOR

¿Y qué ha plantado?

ISEO

Nada. Son unos pocos metros por parcela. Los inquilinos anteriores habían plantado un ciprés y yo lo he dejado. Según me ha contado la presidenta ellos se pensaban que era un pino. Querían tenerlo por los niños, para las Navidades. Poner las pelotitas en el jardín ¿entiende? Pero resulta que es un ciprés. Ya han venido unos cuantos vecinos a sugerirme que lo tale, que es muy triste, que está muy grande, que queda raro. Claro que queda raro. Los demás han embaldosado el suelo y lo han sembrado de macetas con flores delicadas. Pero a mi me cae bien el ciprés. No me da la lata, no tengo que regarlo ni cuidarlo todos los días y además tapa la ventana de mi dormitorio. Y huele

bien.

*Suena un teléfono.*

INSPECTOR

¿No lo coge?

ISEO

No.

INSPECTOR

Puede ser importante.

ISEO

He acabado mi turno. Si quiere cójalo usted.

*El teléfono sigue sonando.*

INSPECTOR

A lo mejor Fuso Negro ya está muerto.

ISEO

¿Y por qué habría de morir? ¿Es que lo van a matar?

INSPECTOR

Ya se ha iniciado una batida.

ISEO

Como si fuera un...bicho.

INSPECTOR

Hasta que no lo encontremos no podrá salir a dar sus paseítos por el bosque. No querrá morir desangrada ¿verdad? Y aún así tenga cuidado cuando conduzca de vuelta hacia su casa. Podría salir de repente de cualquier cuneta. Si lo ve llámeme, ¿tiene teléfono móvil?

ISEO

No.

INSPECTOR

Ni se le ocurra abrir la puerta del coche o bajar la ventanilla.

ISEO

¿Qué me aconseja?

INSPECTOR

Atropéllelo.

ISEO

Entonces usted me metería en la cárcel por homicidio.

INSPECTOR

Así podría ir a visitarla todos los días.

ISEO

Como un turista en un museo.

INSPECTOR

No sé si se ha dado cuenta de que usted me gusta mucho.

ISEO

La verdad es que no me estaba quedando muy claro.

INSPECTOR

Aunque le parezca una tontería, no sólo es usted la mujer viva más bella que he visto en mi vida, sino también la más equivocada a la hora de enseñar su belleza.

ISEO

¿Qué quiere decir?

INSPECTOR

Se recoge usted el pelo con poca gracia, y para colmo se pone unas pinzas de plástico jaspeado que son horrosas. ¿Por qué se viste toda entera de beige? Parece una monja o un caramelo de café con leche. Tiene unas caderas preciosas, no crea que no me he fijado cuando se ha agachado a recoger el bolígrafo del suelo. Cualquier hombre decente perdería la vida y la hacienda por poder ceñir esas caderas. Entonces, ¿por qué las oculta bajo un jersey fofo? un jersey de embarazada de nueve meses. ¿Está usted embarazada?

ISEO

No. ¿Puedo decirle algo?

INSPECTOR

Claro, con toda confianza.

ISEO

Usted es demasiado viejo para mí. Y además utiliza sombrero, y un hombre con sombrero me parece ridículo a menos que tenga tres generaciones de genuina sangre inglesa corriendo por sus venas. Y creo, señor Pérez, que ese no es su caso.

INSPECTOR

No, señorita Salvatierra. Soy gallego hasta mis tatarabuelos. Utilizo sombrero porque me lo regaló mi hija Azucena. Dice que me parezco a Bogart con él, y me parece encantador que el entusiasmo de una hija pueda llegar a expresar semejante disparate. Si usted me dijese, por ejemplo, que ese jersey lo lleva porque era de su padre y un día, cuando era pequeña, se levantó una tormenta de aire y su padre, amorosamente, la cobijó a usted y a sus doce hermanas más una vaca lechera que

pastaba por allí debajo del jersey, y que puede estar muy dado de sí pero que a usted le emociona ponérselo, yo lo entendería perfectamente. En cuanto a lo de la edad, puede que efectivamente yo le lleve 15, 18 o hasta puede que 20 años. Pero ya lo dice el tango, 20 años son nada.

ISEO

No me gusta el tango.

INSPECTOR

A mí tampoco. Pero venía muy al caso.

ISEO

Inspector, ¿puedo irme?

INSPECTOR

Tenga cuidado, Iseo.